



en la Bibliothèque Nationale, refrendado por el vicario general y el prior de la época), y vio a la Sagrada Virgen rodeada de una luz hermosa y agradable con un Niño en brazos, vestido con una túnica azul sembrada de estrellas, el pelo colgando sobre los hombros, tres coronas en la cabeza, sentada en una silla, y diciéndole: «Hijo mío, no tengas miedo, yo soy la Madre de Dios.» Al oír esto, se arrojó al suelo para adorar al niño que ella tenía en brazos, pensando que era Jesucristo, pero la santísima Virgen le dijo: «Hijo mío, no es mi hijo, sino el niño que Dios quiere dar a Francia.» Esta primera visión le duró quince largos minutos. La Virgen le confió al hermano la misión de anunciar el próximo nacimiento del futuro rey Luis XIV, y de adelantar la consagración oficial de Francia a la Virgen. Le presentó «el niño que Dios quería dar a Francia», el futuro Luis Dieudonné. Luis XIV, el tan esperado heredero del reino.

En esta revelación, que fue puesta en conocimiento de la reina y del rey, la Virgen pidió tres novenas: una a Nuestra Señora de las Gracias de Cotignac, en Provenza, una a Nuestra Señora de París y una a Nuestra Señora de las Victorias. El Hermano Fiacre las cumplió del 8 de noviembre al 5 de diciembre de 1637.

Cruzada Cordimariana

México

www.fsspx.mx

Presentación de la Santísima Virgen 21 de noviembre

María es muy joven aún; parece imposible que pueda separarse tan pronto de sus padres que tan tiernamente ama su afectuoso



corazón. Pero la gracia, la inclina a sacrificar los sentimientos más exquisitos de la naturaleza al amor sobrenatural de su Creador. Llegada ante las gradas que iba a subir para ser presentada por sus padres al sacerdote, las besó con ternura, adorando y bendiciendo a Dios que le concedía el favor que tanto le había pedido.

Sabemos que la inteligencia de esa santa Niña no correspondía a su edad, porque desde el primer instante de su vida "tenía, dice san Bernardino de Sena, la gracia y el amor de Adán en el paraíso terrenal y de los Ángeles en el cielo".

¡Qué gratitud sentiría, pues, por su vocación al Templo! ¡Con que fidelidad correspondería a ella! ¡Felices las almas a quienes Dios llama desde su juventud para servirlo en «su casa»!

No pueden tener prueba más evidente de la predilección divina sobre ellas.

CRUZADA CORDIMARIANA

AVE COR MARIÆ



EL PADRE DESGENETTES Y NOTRE-DAME DES VICTOIRES (I/4)

Introducción

De los tres eventos marianos ocurridos en París al principio del siglo 19, el segundo fue el más explícito en su referencia al Corazón Inmaculado de María. (El primero siendo la aparición de la Virgen a Santa Catalina Labouré en la Rue du Bac en 1830, el tercero el Escapulario Verde en 1840). Este segundo ocurrió en 1836, en la Parroquia de Nuestra Señora de las Victorias de París, convirtiéndola en un gran centro de devoción mariana. Al entregar el párroco su parroquia en manos de la Virgen María, su iglesia se convirtió en un "Refugio para los pecadores" y su fama se extendió hasta los confines del mundo. ¿Quién es ese sacerdote cuyo ministerio conoció tanto éxito?



Primer sábado
5 de
noviembre

Intención del
mes:
Por las almas
más olvidadas
del Purgatorio.

El Padre Desgenettes

Naturaleza ardiente.

Carlos Desgenettes nace el 10 de agosto de 1778, en Alençon, Francia. El niño, de naturaleza ardiente, incluso agresiva, construye pequeños oratorios en honor a la Virgen, donde acude regularmente para implorar perdón por haberse portado mal con su madre. Debido a su mal genio, su primera Comunión se aplaza, aunque sea el primero en catecismo. Es una lección que no olvidará. A los doce años, ya piensa en el sacerdocio. El 21 de enero de 1793 la Revolución ejecuta a Luis XVI. El Señor Desgenettes está encarcelado. La familia cae en la indigencia. Carlos se empeña en el campo para alimentar su familia. El 4 de agosto de 1794, Carlos se dirige al tribunal revolucionario de Dreux y consigue que le dejen tomar la palabra. El alegato de aquel adolescente de dieciséis años logra no solamente la liberación de su padre, sino también la de un centenar de detenidos.

La prueba ha hecho madurar al joven y le ha fortalecido en su vocación sacerdotal. Sin embargo, su familia, horrorizada por los sufrimientos que soportaban los sacerdotes, se opone a la vocación del adolescente. Entonces Carlos es atacado por la fiebre tifoidea. Al verse en peligro de muerte, promete consagrarse a Dios en el estado eclesiástico si se cura; se sume luego en un sueño reparador y, al día siguiente por la mañana, se halla en perfecta salud. Convertido en apóstol audaz, socorre a sacerdotes escondidos y, con uno de ellos, comienza a estudiar teología. En 1803, favorecido por el reciente concordato, puede finalmente ingresar en el seminario mayor de Sées, donde es ordenado sacerdote el 9 de junio de 1805. Está luego nombrado vicario de la parroquia Saint-Germain de Argentan, puesto delicado con motivo de la oposición entre partidarios del antiguo obispo constitucional y los católicos que habían permanecido fieles a Roma.

Un párroco lleno de celo apostólico.

En 1815, Carlos acaricia la posibilidad de ingresar en la Compañía de Jesús, que el Papa Pío VII acaba de restablecer. Se sincera entonces con el padre de Clorivière, que trabaja en la restauración de los jesuitas en Francia. Ambos sacerdotes acuerdan celebrar, tanto uno como otro, la Misa del 8 de septiembre para alcanzar mediante la intercesión de María la inspiración del Espíritu Santo. Después de su acción de gracias, se reúnen. El

veredicto del jesuita es inapelable: «Debe renunciar usted para siempre a su proyecto; Dios quiere que sea párroco, pues así podrá hacer mucho más bien. — ¿Yo, párroco? ¡Jamás! He renunciado ya dos veces a ese cargo — replica el sacerdote, que se imagina para siempre como predicador, confesor y educador, pero nunca como párroco. — No pasará este año sin que reciba su nombramiento — responde el jesuita. Le enviarán a una parroquia donde tendrá que sufrir mucho, pero donde hará mucho bien. Después de algunos años, le enviarán a otra ciudad». — Un sacerdote que tenía el don de consejo, como lo tuvo el fraile que dirigió a Monseñor Lefebvre al seminario, o la superiora que decidió la señora Zélie Martin a casarse.

Una caridad perseverante.

En efecto, el padre Desgenettes es nombrado en Saint-Pierre-de-Montsort y poco después en marzo de 1819 recibe su nombramiento en París como párroco de San Francisco Xavier que cuenta con centenares de pobres. Se les reserva la catequesis del domingo por la tarde; quienes asisten tienen la seguridad de marcharse con vales de pan y leña. Pero el padre no se contenta con reclamar ayuda de los ricos, sino que llega a romper su propia hucha para fundar una nueva obra educativa: **la Providencia San Carlos**, que el rey Carlos X subvenciona generosamente. En 1829, el párroco acoge a un nuevo vicario, el futuro **Don Prosper Guéranger**, a quien ayudará en su proyecto de restauración de la abadía

de Solesmes y de la orden benedictina en Francia. En julio de 1830, estalla nuevamente la revolución. El padre Desgenettes, cuyas obras están vinculadas a las del rey proscrito, se convierte en punto de mira de los revolucionarios. Por eso se dirige a Friburgo, en Suiza. Pero en la primavera de 1832, al enterarse de que el cólera sacude París, decide regresar. El arzobispo, Monseñor de Quélen, lo nombra entonces párroco de Notre-Dame-des-Victoires.

Para apreciar el significado del evento ocurrido en 1836 en esta iglesia, es necesario entender su historia.



Nuestra Señora de las Victorias

1629: Fundación del Santuario.

Esta iglesia, fundada el **8 de diciembre de 1629** por Luis XIII en memoria de las victorias contra el partido protestante de La Rochelle, se había confiado a los Agustinos descalzos. El rey había respondido a la llamada de los agustinos descalzos, conocidos como los «Padrecitos», que le pidieron el dinero necesario para construir un nuevo convento en las tres hectáreas que habían adquirido entre la Puerta de Saint-Honoré y un campo

dedicado al juego de la palma, el Correo. Como financiero del proyecto, el rey expresó el deseo de que la iglesia fuera dedicada y consagrada en honor de la Santísima Virgen, bajo el título de Nuestra Señora de las Victorias, en reconocimiento de las victorias que había obtenido con su protección sobre los herejes rebeldes y, sobre todo, en recuerdo de la toma de La Rochelle sobre los protestantes sublevados, victorias que garantizaron la unidad de su reino. El domingo 9 de diciembre, el rey colocó solemnemente la primera piedra en presencia de los señores de la corte y de los magistrados de la ciudad.

1637: La revelación del hermano Fiacre

Con eso, el convento se quedó vinculado a la casa real. Uno de los hermanos legos del convento, el hermano Fiacre, oraba a Nuestra Señora para que el cielo diera un heredero a Luis XIII, dado que después de 15 años de matrimonio la pareja real no había tenido hijos.

En cuatro noches del mes de **noviembre de 1637**, entre la 1 y las 4 de la madrugada se le apareció la Virgen María. Fue el llanto de un niño lo que llamó la atención del monje: «Volvió la cabeza hacia la voz», informa el manuscrito de los archivos del convento conservado